



**Primera Aparición de la Madre Divina.
Brasil, Minas Gerais, Carmo da Cachoeira, Comunidad-Luz
Figueira, Colina de las Apariciones.
Viernes 9 de septiembre de 2011, a las 10.00**

Como fue pedido el día 5 de septiembre, y respondiendo al llamado de la Madre Divina, un grupo de aproximadamente mil quinientas personas, se dirigió al “Morro de Cristal”¹ a la hora 9.

La Colina de las Apariciones se localiza en un lugar silvestre, donde casi no circulan personas. Para llegar a lo alto de la Colina, es necesario subir por un camino de tierra, con una pendiente pronunciada y abundante vegetación nativa. Ese día, el firmamento se presentó despejado, sin ni una sola nube, y el Sol, radiante, elevaba la temperatura a cada minuto.

Como el Llamado de la Madre Divina fue imprevisto, el lugar no pudo ser acondicionado para recibir a un grupo tan grande. La vegetación hizo que la mayoría de las personas se mantuviera de pie, mientras algunos pocos buscaron un espacio en medio de los arbustos y del pasto crecido para sentarse. Todos, superando el calor y la falta de comodidad, se dispusieron a recibir a la Madre Celestial.

Por otro lado, un pequeño grupo se ubicó en la parte más alta de la colina, ese grupo estaba integrado por Madre Shimani, José Trigueirinho, Fray Artur, Fray Elías, y algunos otros hermanos.

Madre Shimani hizo una breve introducción, explicando qué sucedería y cuál debía ser la actitud adecuada para recibir a la Madre Divina.

Entonces, comenzó el trabajo de oración que se extendió por un largo tiempo. Cuando se percibió la aproximación de la Madre Divina, las voces femeninas entonaron el “Ave María”, mientras las masculinas continuaron en oración.

Pasados algunos minutos, Fray Elías se colocó de pie, señal que indica que la Madre ha aparecido, y dirigió su mirada hacia un punto en el cielo. Se lo veía profundamente concentrado y compenetrado contemplando a la Madre Divina.

¹ En los informes de las Apariciones, utilizaremos el nombre dado posteriormente por la Madre Divina al “Morro de Cristal”, es decir: Colina de las Apariciones.



Un tiempo después comunicó al pequeño grupo que estaba junto a él, lo que la Virgen le transmitiera, y en ese momento todos descendieron desde lo más alto de la colina hacia donde se encontraba todo el grupo de personas. Fray Elías se dirigió, apresuradamente pero en profundo silencio y concentración, hasta un árbol que se encontraba en medio de un gran grupo de personas en oración.

Cuando todo el grupo se reorganizó nuevamente al rededor del árbol se interrumpió la oración y se hizo un profundo silencio, y así, todos esperaron en estática y reverente quietud.

Fray Elías: La Madre Divina apareció sobre la Colina, acompañada de dos ángeles y dijo:

La Voluntad del Señor es que Yo este entre todos Mis Hijos, por eso descenderé.

Y en ese momento descendió de la Colina y se colocó sobre este árbol.

Apareció como la Reina de La Paz, y envolvió el árbol con un gran orandio, entonces dijo:

¡Mi Paz para todo el Brasil!

He venido para pedirles que estén aquí, del día 9 hasta el día 15, pues vendré todos los días a las 20.00.

También, nos pidió que durante todos los días de ese período, vengamos en procesión, en una ceremonia con velas, para encender a las almas que están afligidas.

La Madre Divina dice:

... Ahora Yo hablaré....

Queridos Míos, ¡Cuántas almas preciosas se reúnen en torno a Mi manto! Yo los estoy protegiendo. Soy la Reina del Amor, la Redentora de almas después de Cristo.

Hoy me anuncio a ustedes como la Reina de la Paz, la Protectora y Guardiana de los Corazones, La que escucha el llamado de las almas y de todos aquellos que quieran retornar a Mí.

Estoy aquí, para pedirles que vengan en procesión hasta aquí, no por ustedes,



sino por los que están dormidos y no reciben la Gracia como hoy la reciben ustedes en sus corazones.

Hoy, abro Mis brazos para sembrar en ustedes Mi Corazón.

Fray Elías: Ella está abriendo Sus brazos e irradiando mucha luz hacia nosotros. En el centro de Su pecho, está pulsando un Corazón de Luz rosada.

La Madre Divina dice:

Vean Mi Corazón -lo señala con Su mano derecha-, Él carga con espinas, Él debe ser curado por las oraciones.

He venido aquí para fundar un Centro de Oración permanente, diurno y nocturno, por la Paz y por la elevación del mundo. Este es Mi último aviso, ya lo comprenderán.

Vean que Yo soy la Madre de todos ustedes, la que los levanta cuando caen; especialmente levanto a aquellos que se olvidan de Mí y que no responden a Mi llamado porque no me ven.

Ahora, Yo estoy aquí entre ustedes, para acogerlos y acompañarlos, para que tengan confianza en Mí, para que sigan Mi camino de Paz y de Salvación. Estoy llamando a los que se han comprometido Conmigo, desde la antigua Nazareth hasta la Nueva Jerusalén.

Somos una sola voz que debe ascender a los Cielos, para que el Padre responda con Sus Gracias a todos sus corazones. Yo estoy aquí como la Intercesora de las Almas.

Les pido que vengan aquí durante la noche, porque Mi Presencia será más nítida y en sus corazones se reflejara más.

¿Será que ustedes se animarán a responder a un Llamado inmaterial, a Mi Voz Divina, durante estos días?

El Señor me entregó a ustedes y Yo los entrego al Padre, porque ya es la hora. Estamos en el último tiempo, en el tiempo de cruzar el portal hacia la Luz y la Redención.



Elevo hacia ustedes y coloco sobre sus seres Mi Corona de Estrellas, que simboliza las doce puertas que serán abiertas hacia este cercano futuro de la Nueva Humanidad. Cada estrella representa un designio que descenderá desde los Cielos sobre este mundo dolorido.

Fray Elías: Ahora, está mostrando un orandio pequeño, que tiene una medalla y una pequeña imagen en plata, es la imagen de Padre Pío.

La Madre Divina dice:

Éste (Padre Pío), es el que regirá sus almas, un fiel compañero. Como Yo estuve en Él, así estoy en ustedes, aunque no Me sientan y poco comprendan Mi llamado.

Abran sus corazones, los estoy llamando para que respondan a la Voluntad Mayor, que ahora está descendiendo sobre este lugar. Quiero poder penetrar los corazones quebrados, los que no Me sienten desde hace tiempo y no confían en la Madre de Dios. Yo los estoy llamando una vez más, para que retomen el camino hacia Cristo, el Redentor.

Ya lo he dicho: la Misericordia está en el último tiempo, antes de que los ángeles abran la puerta de la Justicia Divina sobre este mundo y otros.

Todas las razas que están separadas, serán un solo pueblo para el fin de este tiempo; porque Me verán caminar sobre varios continentes, en donde Mi Paz se encenderá, dentro del caos.

Ahora, Yo los invito a que comulguen Conmigo, a que confíen en Mi Inmaculado Corazón, el mismo que nació en Oriente.

Ahora ya estoy aquí, desde los Cielos, resguardándolos y protegiéndolos con Mi amor, por más que no Me vean. Yo soy la Madre que todo observa en cada interior, más en aquellos que se esconden de Mí, porque temen confiar en Mí.

He venido aquí para consagrar este lugar como un Centro de Peregrinación, como un Centro de rescate de almas y de apertura de corazones caídos. Ustedes deben ser las columnas de esos corazones, para que ellos revivan y renazcan en Cristo, que los aguarda, porque aún Él tiene sed. Ustedes deben ser el manantial



para sus hermanos, para aquellos que se niegan, para aquellos que sufren en sus incomprensiones, para aquellos que cierran sus corazones. Para todos ellos, deben abrirse a la Divina Paciencia, la cual Yo vivo desde hace siglos.

Yo soy la Madre de la Misericordia y quiero traerles la Paz para este tiempo final.

Se ha escrito mucho en los Libros Sagrados que están en los Cielos sobre el mensaje del Señor a lo largo de los tiempos, tiempos que se unirán en uno solo, para aquellos que se unan a Mí en oración y en Paz.

Les dejo Mi Corazón Maternal, para que lo sostengan con sus manos en los tiempos de tribulación y de pruebas, pues quien confía en Él será salvo y no saldrá de la senda, ni de Mi rebaño.

La Voz de Dios desciende a través de Mí, porque Yo Soy Su Sierva al igual que ustedes, aunque ustedes no lo crean.

Todos tienen un compromiso a cumplir Conmigo y con el Señor. Elevo Mi Voz hacia el Cielo como una gran plegaria, para que encuentren la Luz y la Paz para este tiempo.

El último día, diré qué es lo que más quiero para este lugar y para esta nación, a la cual amo con predilección porque sé que responde a Mi Voz desde hace tiempo.

No teman a los juicios ni a las persecuciones, porque los 144 mil deben despertar, antes de los 72 que Yo enviaré sobre este mundo.

Abro hoy Mis brazos para acogerlos.

Fray Elías: Ella está abriendo Sus brazos y extendiéndolos hacia abajo. Esta proyectando una luz blanca desde las palmas de Sus manos y el árbol está siendo envuelto por una energía blanca brillante.

La Madre Divina dice:

Hoy me enciendo dentro de sus corazones para que me escuchen, pues no es Mi Voluntad sino la que está más allá de Mí.



Fray Elías: Ahora está señalando hacia arriba, donde hay Cielos abiertos de un color celeste; continúa diciendo:

Este es Mi emblema de Paz, Mi Corazón Sagrado, el cual siempre deben anhelar a pesar de todo y deben buscarlo cuando todo está a oscuras; pues saben que Yo allí estoy cuando oran Conmigo, cuando no se cansan de orar y de hablar Conmigo. Así pasará la tiniebla y no los tocará, pues estarán en oración Conmigo, perpetuamente.

Fray Elías: Ahora Ella está elevando Su mirada hacia el cielo y colocando Sus manos en señal de oración, y pide que todos hagamos lo mismo. Dice:

Vamos a orar por las almas que están en los suburbios oscuros y que no reciben la Gracia que ustedes están recibiendo.

Ustedes tienen hoy consciencia de Mi presencia, pero Yo debo ir a todos esos lugares donde la Paz no se encuentra y donde las cadenas aún no se han quebrado porque Mi Luz no ha entrado; ella solo entrará por intermedio de sus oraciones.

Todo el grupo ora una oración que la Madre Divina transmitió en sus apariciones en Uruguay:

Bendita Tu eres
entre todas las criaturas,
porque fuiste concebida
por una Gracia Mayor.
Amén

Mientras se realiza la oración, algunas personas del público se retiran, descendiendo de la Colina.

Fray Elías: La Madre Divina dice:

¡Recuerden, todos aquellos que se alejan de Mí, que Yo estuve aquí para llamarlos!

Gracias por responder a Mi Llamado.



Yo soy la Divina Concepción de la Trinidad.

Por el Poder Divino del Espíritu Santo y de la Gracia Sublime de Dios para todos los corazones, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

Cantemos, para que los corazones se alegren, una canción que nació en Aurora.

Todos los presentes entonan el cántico “La mujer que nos guía”, en gratitud.

Fin de la Aparición.